

# Santiago Ramón y Cajal y la imagen del héroe científico

Texto y fotos: Jesús Muñoz



*Gaspar Melchor de Jovellanos* (Francisco de Goya, 1798), Museo Nacional del Prado.  
Santiago Ramón y Cajal en su laboratorio particular de Valencia en 1885.



**Para Santiago Ramón y Cajal la fotografía tenía un valor documental, como no podía ser de otra manera para un científico racionalista como él, idea que lleva también a sus retratos. Con poses muy estudiadas, que repetirá durante toda su vida, estas fotografías muestran su preocupación por cultivar una imagen personal acorde con su obra científica. Un repertorio visual que también sería utilizado por los sucesivos regímenes políticos para incorporarlo al imaginario popular del momento como la figura del héroe científico, muestra suprema de los valores patrióticos.**

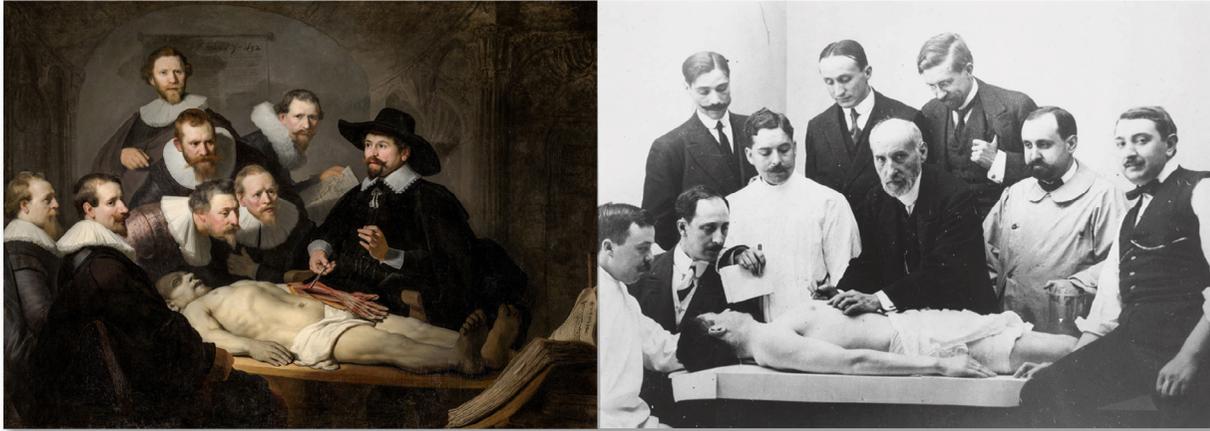
Hablar de la fotografía en Santiago Ramón y Cajal no es tan simple como parece. Cajal no fue solo un fotógrafo aventajado, sino que tenía un profundo dominio de la química fotográfica, tanto en blanco y negro como en color, que vertió en *La fotografía de los colores: fundamentos científicos y reglas prácticas* (según su discípulo Fernando de Castro “nada más y nada menos que la historia crítica de la fotografía en color hasta 1912”). Estos conocimientos le sirvieron, entre otras cosas, para mejorar y hacer fiable la técnica de la tinción histológica descubierta por Golgi, con la que demostró la individualidad de las células nerviosas en el congreso de Berlín de 1889. Muestra de su dominio práctico del medio fotográfico aplicado a la histología es su *Manual de histología normal y técnica micrográfica* publicado el mismo año.

Fotograma de *Luces de Bohemia*, 1985. Dir.: Miguel Ángel Díez. Laberinto, Televisión Española (TVE). Archivo histórico RTVE.



Otro aspecto menos tratado, y del que vamos a hablar aquí, es cómo se ha utilizado la imagen pública de Cajal través de la fotografía. Cajal constituye casi el arquetipo del sabio, pero un sabio muy especial, con influencia política y proyección social gracias a sus descubrimientos científicos y a su posición como intelectual comprometido. Cajal pudo controlar desde el principio su imagen pública gracias a su temprana afición a la fotografía, donde se autorretrata con la intención de mostrarse como un hombre serio, patriota y de fuertes convicciones.





A la izquierda, *Lección de Anatomía* del Dr. Nicolaes Tulp (Rembrandt, 1655), Museo Mauritshius, La Haya. A la derecha, Santiago Ramón y Cajal en una clase de disección en 1915, fotografía de Alfonso Sánchez Portela. Archivo ABC.

El poder pronto vio en la figura de Cajal y en los valores que representaba, la posibilidad de obtener un rédito político. Nace así el héroe español que esgrime un microscopio en vez de una espada. Un héroe que es una especie de contrapeso a la España de la Restauración, rota, atrasada y sin nervio moral y económico para remontar. Una España que Valle-Inclán define por boca de Max Estrella en *Luces de Bohemia* como “una deformación grotesca de la civilización europea”. Un país con 20 millones de habitantes, con la mitad de la población analfabeta y traumatizada por la pérdida de Cuba y Filipinas en el 98, donde el pistolero patronal y la violencia sindical campan por sus respetos, que ha sufrido el desastre de Annual en 1921 y donde la inestabilidad política propicia el golpe de Miguel Primo de Rivera en 1923. Este es el ambiente social,

*“El primer paso para convertir en un héroe a una figura pública es adoptar una representación visual que evoque las cualidades singulares de ese personaje”*

cultural y económico en el Cajal consiguió sus principales logros científicos.

El primer paso para convertir en un héroe a una figura pública es adoptar una determinada representación visual que evoque las cualidades singulares de ese personaje. Estas representaciones, poses de una determinada emoción, quedan fijadas en el imaginario visual del individuo y pue-

den ser copia de otra imagen o ser una manifestación espontánea del sujeto. El autorretrato de Cajal sentado, con el codo flexionado sobre una mesa en su laboratorio particular en Valencia, rodeado de sus reactivos y microscopios, evoca la melancolía que afectaba a los creadores, símbolo de la genialidad que acompaña a toda labor creativa. El parecido con el lienzo en que Goya representa a Jovellanos como ministro de gracia y justicia (1798) es evidente. Ambos posan con la misma postura con los atributos de su profesión, los microscopios y los reactivos y la pluma y el papel respectivamente. Cajal era un gran admirador de Joaquín Costa, estudioso de Jovellanos, quien había denunciado el atraso secular de España debido a una administración corrupta y a una reforma agraria pendiente, preocupación ya antigua de multitud de tratadistas y políticos del siglo XVIII como Cabarrús, Campomanes, Capmany, Gándara y el propio Jovellanos.

Aunque parece muy probable que Cajal conociese el retrato que Goya hizo a Jovellanos, lo que no cabe duda es que la fotografía de Alfonso Sánchez Portela, en la que aparece practicando una disección junto a sus discípulos, es una recreación del cuadro de Rembrandt *Lección de Anatomía del Dr. Nicolaes Tulp* con un inmediato antecedente en el lienzo pintado por Antonio Bravo en 1885, expuesto en la Facultad de Medicina de Santander, en el que el doctor Diego de Argumosa aparece en el centro practicando una disección. Ambas imágenes demuestran que ciertas representaciones se repiten una y otra vez porque están incorporadas a un imaginario





Monumento a Cajal en el Parque del Retiro (Victorio Macho, 1922). El escultor ha reforzado el mito asociándolo a una representación intemporal y simbólica. Fotografía del autor.

concreto, en este caso al médico, como símbolo del magisterio del maestro en cirugía.

El mito también puede reforzarse asociándolo a una representación intemporal y simbólica. Como es el caso del monumento a Cajal erigido en el Parque del Retiro de Madrid por el escultor Victorio Macho y sufragado por los médicos madrileños. Representa al sabio entre la Fuente de la Vida y la Fuente de la Muerte, con el cuerpo recostado en un pedestal elevado en el centro de una lámina de agua que simboliza el fluir de la existencia y escoltado por una estatua imagen de la sabiduría. Macho no habló nunca de la procedencia de su inspiración, pero es obvio que tenía en mente el arte funerario etrusco para evocar la eternidad del mito. Evocación que solo es posible si el espectador tiene las claves que la

*“Cajal muere el 17 de octubre de 1934. Una vez desaparecido el héroe, comenzó la construcción del mito”*

Necrológica de Santiago Ramón y Cajal en el diario *El liberal* (16 de octubre de 1934), Hemeroteca BNE. Sello de correos y billete de banco con la efigie de Santiago Ramón y Cajal. Colección del autor.



provocan, en este caso el supuesto conocimiento de este tema de la antigüedad por parte de sus promotores.

Cajal muere el 17 de octubre de 1934. Muestra de su popularidad fue su multitudinario funeral en Madrid y las innumerables señales de duelo que derivaron de su fallecimiento. Una vez desaparecido el héroe comenzó la construcción del mito. Para ello, los poderes públicos tuvieron que recurrir a elementos abstractos como el patriotismo y la integridad moral, dada la imposibilidad de explicar a la sociedad de la época la importancia de sus descubrimientos histológicos, asociando su imagen a estos valores y difundiendo masivamente su retrato en billetes de banco y sellos de correos con un valor facial que garantizaba su circulación.





Con Salto a la gloria (León Klimovsky, 1952) el mito se populariza cuando llega al cine. Colección del autor.



La imagen de Cajal que difundieron los gobiernos y los medios de comunicación tuvo su interpretación y retorno en la cultura popular. Colección del autor.

A partir de 1945 el régimen del general Franco recupera su figura. Aunque Cajal era liberal y agnóstico, el nuevo régimen nacional católico aprovechó la aureola de su personalidad y prestigio para incorporarlo a la visión tradicionalista de España expuesta por Marcelino Menéndez Pelayo. Una España que reivindicaba una raza poblada por santos, héroes, patriotas, conquistadores, poetas y dramaturgos y a la que se añade a Cajal, el único científico reconocido internacionalmente.

En 1952 se promulga un decreto para que su figura sea materia obligatoria en la escuela. Un ejemplo de su inclusión en el currículo docente es *El parvulito* de Antonio Álvarez, para niños

*“Incluso la biografía de Ramón y Cajal llega tempranamente al cómic con una estética muy similar a los álbumes norteamericanos”*

de entre 5-6 años, un paso intermedio entre las cartillas para aprender a leer y la *Enciclopedia Álvarez*. Cajal pasa a compartir espacio con el general Franco, el Cid y los Reyes Católicos. El Consejo Nacional de Educación lo aprobó en 1958 y a partir de ahí las ediciones fueron numerosas. El mismo autor decía que, solo de este

libro, algunos años se habían vendido 700.000 ejemplares. En ningún momento se habla de sus descubrimientos histológicos pero se destaca que “a los 23 años era ya capitán y médico”.

La construcción del mito de Ramón y Cajal por el régimen del general Franco no solo se instala en el género biográfico y los libros de texto, sino que también se manifiesta en espacios populares tan diversos como los tebeos, el coleccionismo o el cine. En 1959 el film *Salto a la gloria*, dirigido por León Klimovsky e interpretada por Adolfo Marsillach y María Asunción Sancho, es declarada película de interés nacional. Es lo que ahora llamaríamos un “biopic” que recoge a retazos, pero muy bien escogidos, la





La imagen de Cajal se actualiza en las biografías ilustradas infantiles de la última década. *Ramón y Cajal, una vida al microscopio* (2016) y *Ramón y Cajal: El científico que descubrió las neuronas de nuestro cerebro* (2020). Colección del autor.

vida profesional y personal de Cajal sin entrar en profundidades científicas.

Los libros de biografías para jóvenes son unos de los medios de divulgación más interesantes para medir el sesgo político y el interés del público por los personajes más importantes de la sociedad. Generalmente ilustrados, una de las primeras apariciones de Cajal en este género es en un pequeño artículo en el libro *El muchacho moderno*, el libro de los grandes inventos (1936).

Otro soporte gráfico son las revistas de ocio y divulgación juvenil como la inefable *El libro Gordo de Petete*. Editada semanalmente, tenía una sección llamada “Los grandes genios” en la que se incluyó una sucinta biografía de Cajal, pero con el mérito de ser la primera de este género que explicó con un gráfico la estructura de una neurona.

No será hasta la presente década cuando se recupere otra vez el género de las biografías ilustradas, pero dirigidas a un público infantil. Al contrario que las ediciones juveniles de los setenta y los ochenta, estas obras tienen el valor de ser más didácticas y rigurosas, estando concebidas dentro de la técnica docente experiencial. Con unas ilustraciones de rasgos infantiles, prescinden del detalle buscando la claridad expositiva.

*Ramón y Cajal, una vida al microscopio* (2016) es un cómic de la “Colección científicos” dibujado por Jordi Bayarri y editado mediante micromecenazgo por su autor. Esta deliciosa obra es la mejor documentada del género gracias al trabajo de Tayra Lanuza, investigadora del CSIC del Instituto de Historia de la Medicina.

La visión de la obra y de la imagen de Cajal que difundieron los gobiernos y los medios de

*“La visión de la obra y de la imagen de Cajal que difundieron los gobiernos y los medios de comunicación tuvo su interpretación y retorno en la cultura popular”*

comunicación tuvo su interpretación y retorno en la cultura popular. Así, la imagen de Cajal aparece en álbumes de cromos, vitolas de cigarros, insignias de agrupaciones lúdicas o, incluso, en bebidas alcohólicas mostrando el poso real que la utilización de su figura ha dejado en la sociedad y ofreciendo un interesante repertorio iconográfico digno de estudio.

La fotografía fue un recurso determinante en la utilización de la imagen pública de Cajal. Contribuyó a glorificar al mito sin tener que imitarle, pues al elevar sus logros a una esfera superior estos quedaban fuera del alcance de la sociedad. Además, evitaba a los poderes públicos de turno la mala conciencia de saber que no se habían preocupado de crear un ambiente científico favorable ni antes ni después de la aparición de su figura.

Sin embargo, sin entrar en una valoración crítica del mayor o menor compromiso político que los poderes públicos han tenido con la ciencia a lo largo del tiempo, la utilización de la imagen pública de Cajal favoreció la creación de un repertorio iconográfico rico y diverso, repartido en diferentes soportes visuales, que ilustran una parte de la memoria colectiva de un periodo de la historia de España ■

